

UNA MEJOR FOTO

Con nuevos indicadores, el DNP y la academia intentan medir mejor el desarrollo de los municipios del país. El Retiro (Antioquia) y Nobsa (Boyacá) entre los destacados. Guía para los nuevos alcaldes.

Aunque existe consenso sobre la necesidad de cambiar la forma como se clasifica a los 1.102 municipios del país —los cuales están agrupados en siete categorías, de acuerdo al tamaño de su población y sus ingresos—, en lo que no hay acuerdo es en la forma en que debe hacerse.

En el Departamento Nacional de Planeación (DNP) estrenaron este año una nueva metodología de medición en la que no se agrupan los municipios en categorías, sino en sus niveles de desarrollo (incipiente, intermedio y robusto), con lo que se busca enfocar mejor las políticas estatales, pues un municipio puede estar bien en temas como pobreza y seguridad, pero está alejado de los centros urbanos o tiene debilidades institucionales.

Para establecer el nivel de desarrollo de los municipios (de los cuales se excluyó a Bogotá, dado que por su tamaño e importancia se equipara con los departamentos) se usaron seis variables: funcionalidad urbana, dinámica económica, calidad de vida, situación ambiental, nivel de seguridad y solidez institucional. La mala noticia es que solo 68 municipios clasificaron en la primera categoría (ver recuadro página siguiente), pero la buena es que se espera que

con una mejor radiografía el gobierno central podrá decidir hacia dónde dirigir la plata y los gobiernos locales podrán establecer cuáles deben ser sus proyectos prioritarios.

Otra visión tiene Óscar Alfonso Roa, Ph.D. en planeamiento urbano y regional e investigador del Observatorio de la Coyuntura Metropolitana y Municipal de la Facultad de Economía de la Universidad Externado. Él considera que

Es necesario cambiar la forma como se clasifican los municipios, pues hoy solo se tienen en cuenta la población (que no se mide desde 2005) y los ingresos, pero no variables clave como la seguridad o la calidad de vida.

todas las mediciones y clasificaciones que se hagan sobre los municipios tienen un alto margen de error, debido a que se basan en cifras de población que están desactualizadas.

El último censo se

realizó en 2005 y todos los cálculos que se hacen ahora se basan en proyecciones que pueden estar descachadas. “En el Plan de Desarrollo, por ejemplo, se presume que 32% de la población es rural, pero ese dato tiene que haber cambiado mucho y yo creo que está por debajo de 20%, debido a la tendencia hacia la urbanización”, explica.

Por este motivo, Alfonso y su grupo de trabajo crearon un índice alternativo de desarrollo municipal que utiliza variables que se actualizan anualmente y que además incluye medidas que pueden ayudar a la construcción de paz, tras el posconflicto.

El índice alternativo tiene en cuenta temas como la dotación per cápita de alimentos y el ren-



Simón Gaviria
Director del DNP